

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes. . . . .	1
Trimestre. . . . .	2,50
Semestre. . . . .	5
Año. . . . .	10

## PROVINCIAS

Tres meses. . . . .	3
Seis. . . . .	5,50
Año. . . . .	10
Extranjero y Ultramar. . . . .	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín. 2,50  
Idem del Suplemento. . . 0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119 principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe.  
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.  
La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando F. Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.  
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## EL MANIFIESTO PACTISTA

El Sr. Pi y Margall reconoce en su último Manifiesto que los males que el país sufre no pueden ser mayores, y, sin embargo, rompe la coalición y se cruza de brazos. Es lo mismo que si un marino viera en peligro de hundirse el buque, y por cuestiones de etiqueta, criminales en aquellos momentos, no ayudara a salvarlo.

Aun suponiendo, lo que no es cierto, que el Sr. Ruiz Zorrilla hubiera obrado por sí y ante sí en determinado caso, el Sr. Pi no debía haber roto la coalición del modo que lo ha hecho.

¿Qué significaría esa preterición ante el estado del país y ante los intereses de la gran familia republicana? Nada. Pequeñeces, miserias, emulaciones ridículas.

Si fuéramos a hablar de cumplimiento de deberes, ¿cómo ha cumplido el Sr. Pi el suyo de diputado? ¿Se le nombró acaso para que hablase una vez en el Congreso y se retirara al pacífico retiro en que vegeta desde que cayó la República?

No; se le nombró para que todas las horas de todos los días estuviera en su puesto, y no perdonara medio ni desperdiciara ocasión de combatir a la Monarquía; para que fuera en el Congreso la voz de la revolución, la conciencia de los restauradores y la esperanza del pueblo.

Se le nombró por creer que estaba decidido a salir del retraimiento cómodo y sistemático en que, con pequeños intervalos, se había mantenido desde el año 74; y se le nombró, más que por él, por el partido que aún le sigue, y que es revolucionario por instinto, por lógica y por temperamento.

Y ¿qué hubiera dicho el Sr. Pi, si por no haber cumplido con su deber en el Congreso, el Sr. Ruiz Zorrilla hubiera roto la coalición? Se habría lamentado, y con razón sobrada, de la falta de lealtad que ese paso acusaba.

Al Sr. Pi le viene pasando lo que a algunos aristócratas que no tienen ni valor, ni altas cualidades, ni prestigio, ni dinero, y están hablando siempre de sus antepasados, para demostrar que son dignos del respeto de todo el mundo.

Con decir «soy republicano de abolengo» y no hacer nada para traer la República, ya cree que lo ha dicho todo y que las demás fracciones republicanas tienen forzosamente que bajar la cabeza ante él.

¡El abolengo republicano! Con razón debe enorgullecerse de poseerlo quien pueda lavarse las manos en la pérdida de la República, y haya trabajado después sin descanso por devolver al país la forma de gobierno que la fuerza le arrebató.

Pero no quien, débil y torpe, dándole importancia a tonterías y mirando con indiferencia las cuestiones decisivas, contribuyó como nadie a su desaparición, sin hacer nada luego, absolutamente nada, para redimir sus debilidades y sus torpezas.

El abolengo republicano no debe arrancar desde la época revolucionaria en que se levantó de cascos al pueblo para que vertiera su sangre por ideas que luego ni el Sr. Pi, ni ningún otro jefe, tuvieron valor para implantar cuando se encontraron con la República.

El verdadero abolengo republicano debe arrancar desde el día en que la República se hundió por culpa de los jefes en cuyas manos fué puesta, y se empezó a trabajar para recuperarla frente a una reacción desatentada que dividió a los españoles en legales e ilegales.

Y los hombres que desde entonces han expuesto reposo, hacienda o vida, esos son los que merecen respeto, adhesión, y deben dirigir al gran partido republicano al triunfo de sus ideales con la autoridad de jefes.

¿Que el Sr. Ruiz Zorrilla no ha conseguido nada desde que lo expatriaron? Esto es un sofisma. No habrá conseguido el triunfo, pero sí el haber sido el árbitro de la política española, perturbando y confundiendo a los monárquicos.

Pero hay más. Si eso fuera argumento, ¿qué es lo que ha conseguido el Sr. Pi? ¿dónde están los hombres im-

portantes que comulgaban en su iglesia al caer? ¿qué ha sido del entusiasmo de aquellas masas que le seguían? ¿qué ha influido en la política de la Restauración?

¿Cómo había tampoco de triunfar Ruiz Zorrilla habiendo aquí republicanos que desaprobaban su actitud ó que no secundaban sus planes, y habiéndole salido tanto traidor, y habiendo tropezado con tanto prudente?

Esto aparte de que la teoría del éxito no debe en manera alguna ser admitida por los soldados del progreso, sabiendo que la derrota de hoy determina casi siempre el triunfo de mañana.

Una de las afirmaciones más peregrinas del manifiesto es la de que el Sr. Pi no quiere los motines puramente militares. ¿Y quién los quiere? Nadie. Mas sabiendo por experiencia que lo mismo caen dinastías que vienen restauraciones por ese procedimiento, ¿que se ha de hacer?

Pero lo más peregrino de la manifestación no está en eso, sino en decir que ayudaría a un levantamiento en masa de la nación. ¿Sí? ¿Conque haría ese gran sacrificio? Estoy por dudarlo, dado el legendario valor que hay que desplegar para seguir la corriente de una nación entera, y la facilidad con que el Sr. Pi podría contrarrestarla.

Hace reír esta muletilla, empleada lo mismo por Castelar, que por Salmerón, que por todos los personajes que desacreditaron y perdieron en once meses una República, contando con un pueblo entusiasta y dispuesto a sacrificarse por defenderla.

Pero cortemos hoy aquí. En el número próximo volveremos sobre este tema.

## POR ALGO DAN ALGO

Por lo que se deduce del lenguaje de la Prensa alfoncina, el bandido con corona de taleo a quien llama la clerecía Carlos VII, tiene contraído el compromiso de no alterar el orden público mientras la dinastía continúe rigiendo los destinos de España.

Lo que no dice es lo que en cambio se le ha dado ó ofrecido a ese libertino empuñador de toisones, por más que, en vista de lo que presenciáramos, pudiera creerse que le habían ofrecido hacer la vista gorda sobre sus preparativos para lanzarse al campo el día que la revolución triunfase.

No será así, pero las señales son como si así fuera.

La organización militar dada a su partido, publicada por sus órganos y tolerada por el Gobierno; la división del país en regiones bajo la dirección de los más caracterizados cabecillas de la pasada guerra, que pueden con toda tranquilidad alardear hasta del número de batallones con que cuentan; la impunidad de los curas y frailes que predicán a diario el exterminio de todo lo que huelga a liberal y convierten el confesionario en banderín de enganche; y las romerías en revistas y paradas de las fuerzas carlistas, revelan por parte de los Gobiernos de la Restauración una confianza que jamás siente el enemigo y que sólo puede disfrutar el aliado.

Por otra parte, los asesinos de Cuenca y Olot ¿sufren acaso la suerte del vencido?

Véase convertidos en jefes del Ejército a los cabecillas indultados, ocupadas las cátedras por conspiradores de sacristía y llenas de voluntarios de Chapa las oficinas del Estado, mientras perecen en la miseria las viudas y los huérfanos de los que murieron por la libertad, y dígame si no parece que las hordas carcas están gozando el fruto de la victoria.

¿Con qué objeto, pues, han de alzarse en armas? ¿Para combatir la libertad? No existe más que la que ellos disfrutan. ¿Para dar el trono al Pretendiente? Con tal que los restauradores cuiden de que no le falte un toisón para un apuro, el héroe de Oroquieta puede esperar tranquilo a que se proclame la República para mostrar nuevamente su cobardía.

Mientras tanto, si para vergüenza de los restauradores el pacto existiese, el país puede estar seguro de que la

paz que le venden los carlistas le cuesta tan cara como le costaría la guerra, y además la deshonra.

## JUEGO CONOCIDO

Cada vez que la inmoralidad administrativa provoca los clamores y protestas de la opinión, se descubre un plan tenebroso fraguado por alguna sociedad secreta.

Cuando los ladrones de guante blanco, alentados por la impunidad, extremen sus fechorías y el país pide justicia y castigo para ellos, la Autoridad cae en la cuenta de que la plebe, ávida de oro y de sangre, se aperece para la lucha.

Así, en la época en que el secuestro estuvo en auge y los bandidos y los gobernadores demostraban su mutuo afecto enviándose delicados presentes; en aquellos vergonzosos tiempos conservadores en que las oficinas ofrecían seguro asilo a los que la Guardia Civil ahuyentaba de los caminos; en que eran diarios los desfalcos y las sustracciones, y habían llegado a convertirse en mercancía los secretos de Estado y la integridad del territorio, apareció aquella terrible conjuración de la *Mano Negra*, que, según sus descubridores, puso a la sociedad al borde del abismo, y, lo que sí es seguro, a éstos en el camino del miedo y la privanza.

Por eso, cuando la inmoralidad fusionista se ha puesto de relieve, y la Prensa denunciando a Liborios y Zabalcas, y los generales Salamanca y Calleja hablando de la podredumbre que existe en las oficinas públicas de Cuba, han despertado la indignación contra los gobiernos que no pueden ó no quieren extirparla, era de esperar que alguna sociedad de anarquistas dejase descubrir sus planes, para llamar la atención del país.

Así ha sucedido en efecto, y en las provincias de Huelva, Cádiz y Salamanca se han cogido los hilos de una trama pavorosa, urdida por los descamisados que abrigan la infame pretensión de querer comer a diario.

Pero ¡lo que es la ingratitud! La sociedad, salvada por el Gobierno con el descubrimiento de esa conjuración que amenazaba su reposo, no repara en tan señalado servicio, y sigue pidiendo moralidad y que se limpien de ladrones las oficinas del Estado.

Por esta vez el desarrapado hambriento no ha servido de pantalla al bandido harto, y en éste, y no en aquél, se fijan las miradas, aun cuando otra cosa pretendan los gobernantes.

## LA CARICATURA

Al ver que la colecta va creciendo, con piadoso ademán el fraile grita, alternativamente dirigiendo sus miradas al cielo y a la gaita: «¿Por qué con ese ardor febril, horrendo, el hombre por el vil metal se agita? Menospreciad las dichas de la Tierra: la verdadera dicha allí se encierra.

Dios premia con exceso a los cristianos que desprecian los bienes terrenales y los hacen venir a nuestras manos para comprar las dichas celestiales. ¿Todo viene de arriba, todo, hermanos, a cambio de estos míseros metales!»...

Y Dios, á estas palabras asintiendo, le soltó una centella al reverendo.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Anduvieron por Manresa y sus contornos unos ciudadanos de ropa negra blandiendo la cimitarra para restaurar un caserón antiguo que perteneció a los frailes de Montserrat.

Ayuntamiento de Madrid





# EL MOTIN



Todo esto que me dais, os será devuelto allá arriba.  
Ayuntamiento de Madrid



Grandes deben haber sido sus esfuerzos en la pelea y grandes las heridas ocasionadas á las bolsas, pues no sólo han restaurado su casa, sino que andan ahora tentando las cosquillas á un honrado vecino para obligarle á que *dimita* en favor de ellos la casa de su propiedad. Esos benditos no son humildes y pobres como Jesús, pero sí codiciosos como Judas.

Va á casarse ahora una sobrina del Papa, y su tío le da como regalo de boda cuarenta mil duros.

Si yo hubiera contribuido al *Dinero de San Pedro*, creyendo que todo se aplicaba á fines piadosos, y ahora viene que también se destinaba á que esos jóvenes pasen alegremente la luna de miel, estaría triste y disgustado; pero como no he contribuido ni con un céntimo, en buena hora lo diga, de ahí que me tenga sin cuidado lo del dote.

Coméntase mucho en Talavera el hecho de que sus familias hayan sacado del colegio de jesuitas á cuatro niños, precisamente los que más mimaban y acariciaban los Padres.

Meticulosidades de los impíos, que llevan sus chismes y chinchorrerías hasta el extremo de censurar que un tal Picayo, profesor del colegio, se dedique en sus ratos de ocio á tocar la flauta.

A la Virgen y á los Santos de la iglesia del pueblo de Santa María los han dejado en disposición de bañarse, es decir, poco menos que en cueros.

Los *cacos* han resultado ser el sacristán y dos feligreses que se estropeaban diariamente el pecho á puñetazo seco.

¡Bendita sea la Religión, que inspira tan laudables actos!

La manifestación *carca* que, con pretexto de la Virgen de Lourdes, se prepara en Cataluña, llevará un estandarte con la inscripción: *El liberalismo es pecado*.

No se puede aprovechar más el tiempo. Ganar indulgencias, visitar á la Virgen, ensalzar á Carlos *Chapa*, emborracharse, y á casita.

¡Qué sencilla y hermosa es la vida del buen católico!

En el convento de Santa Clara de Lleyda se apareció un fantasma que asustó á las benditas Madres.

Si sería el alma en pena de algún ex-capellán del convento, que vendría á reconvenir á alguna monja por haberle inducido á cometer los pecadillos que ahora está purgando?

Se puede saber con qué objeto va cada dos ó tres meses á Villanueva y Geltrú un *cuerdo* que fué en un tiempo *parroco* de aquella población?

Hay quien sospecha que va á reanimar la fe de sus antiguas amigas y á encandilarlas en la fe que tuvo la dicha de encender en sus sensibles corazoncitos.

Leo en un periódico que la monja que estaba presa en Palencia, ha dado á luz un robusto niño.

Sea bien venido el rapaz, y Dios le haga un presbítero de vigor para conservar las buenas tradiciones de la casta.

## PALOS Y PEDRADAS

Dijo *La Correspondencia*:

«Parece que de los documentos recogidos á los anarquistas de Huelva, Cádiz y Salamanca se desprende que todo reconoce por causa la miseria que reina en varios centros de obreros por falta de trabajo».

Y lo comentó así *El Resumen*:

- «Indudablemente.
- «Y esto matará todo lo demás.
- «La burguesía enriquecida en el agio, enjaulada en sus relaciones con el pobre y podrida en sus costumbres.
- «La aristocracia, que se venga con los pobres de las humillaciones que le hace sufrir el dinero.
- «El usurero, que se alimenta de la miseria.
- «El casero, que fomenta el envilecimiento del hogar y de la vida de familia.
- «El político, que dilapida la sangre del contribuyente.
- «El gran propietario, que oculta tierras que no labra, y merma el pan del jornalero.
- «Ya lo decía una de las pocas ilustraciones que tuvo *La Mano Negra*:
- «Ni matar, ni robar. Dejemos arruinado al rico, para que vea lo que es ser pobre.
- «Esta es la actual anarquía andaluza; la de todos los campos; la de todo el pueblo.
- «Y conste que el rico es el provocador».

Confesando esto dos periódicos monárquicos, nada debemos añadir nosotros. Sino desear de todas veras y contribuir en la medida de nuestras fuerzas á que esos crímenes sociales terminen pronto.

Ha sido devuelta á su madre adoptiva la niña de doce años que se hallaba secuestrada en el convento de Ciempozuelos, porque las monjas, enteradas de la publicidad que había adquirido el asunto, enviaron á Madrid la niña, sin necesidad de que las autoridades entendiesen más en él.

¿Con que temen, eh? Si el gobernador civil de Madrid quisiera, podría libertar á muchas desgraciadas de ese convento-presidio de Ciempozuelos, con sólo girar una visita provisto de humanitarias intenciones.

La determinación que han tomado los que lo manejan de devolver esa niña, prueba claramente que tiemblan ante la idea de que las autoridades fijen la vista en sus manejos, secuestros y *aínda mais*.

De *La Voz Montañesa*, de Santander, son las siguientes líneas:

«A dos años de prisión correccional ha condenado la Audiencia de Lorca á un individuo por robar estiércol. Verdad es que el valor de lo robado ascendía á la cantidad de setenta y cinco céntimos de peseta.

«Hay que advertir que el procesado se ha conformado con la sentencia del Tribunal. ¡Ah, bribón! ¡Cómo se conoce que ha puesto á buen recaudo el producto de lo robado!

«Por eso habrá dicho: — ¡Bah! No me conviene perder tiempo en apelaciones y exponerme á que se descubra el sitio donde tengo guardado el dinero. Cumplo los dos años de prisión, salgo, desentierro los cuartos... ¡y á edificar casas!»

¿Dos años de prisión por robar estiércol? Asusta pensar la pena que le hubieran impuesto si llega á robar un conservador, es decir, basura mas asquerosa.

Dice *El Resumen*, órgano del general López Domínguez, que «el poder y D. Antonio Cánovas son incompatibles, porque D. Antonio Cánovas y la opinión son antitéticos; y su gobierno y la conspiración hermanos; y su política y la sublevación de la conciencia pública la misma cosa; y su advenimiento y la situación de fuerza que en el acto se crearía, no una sospecha ni una incertidumbre, sino una necesidad nacional que se impondría á todos los espíritus vacilantes y á todas las pasiones dormidas».

Así se habla. Lo malo es que todos los que hablan y sienten de ese modo, callarán y se cruzarán de brazos el día que vuelva esa gentualla.

Moret fué á París, avistóse con M. Rouvier y le disparó un discurso de tal naturaleza que, según un colega, el presidente del Consejo de Ministros de la vecina República le oía maravillado y cerraba la boca, temeroso de ver asomar en manos del orador el gatillo ó la llave inglesa.

*El Globo*, que es el autor de la frase, puede alabarse justamente de haber calificado como nadie la oratoria del hombre del pantano de Lorca, oratoria de sacamuelas trashumante.

Lo que hubiera ganado ese hombre á caballo, con las guías del bigote retorcidas, un frasco de elixir en una mano y el gatillo en la otra, invitando al público á sacarse las muelas sin dolor!

¡Lástima de vocación frustrada!

El gerente de la Compañía de Ferrocarriles de Tarragona, Barcelona y Francia ha hecho gran rebaja de precios á los peregrinos de Lourdes, comprometiéndose á entregar al cura de Cervera el importe total del tren de bultos piadosos para construir una iglesia.

Generoso se muestra el gerente con los carcas que causaron tantos perjuicios á las Compañías durante la última guerra, quemando estaciones, levantando rails y cortando puentes.

Si lo hace con la esperanza de que en agradecimiento dejen de hacerlo en la guerra que preparan, buen chasco va á llevarse; la gente clerical muere siempre la mano que la acaricia.

Se ha dictado auto de prisión por el juez de primera instancia del distrito del Salvador, de Sevilla, contra D. Antonio Valdivieso, el inspector Sr. Raspau y otros dos inspectores del tiempo de los conservadores, por resultar complicados en una causa que aquel Juzgado instruye por *falsificación de billetes de Banco*.

¿Esta y á cosas como ésta se dedicaba aquella pille-  
ría policíaca que tanto celo demostraba en perseguir periódicos, secundando las disposiciones del mamarracho Villaverde, y aquel fiscolete á quien le hubiera honrado el periodista más oscuro arrojándole un salivazo á la cara.

Con motivo del jubileo del Papa, es tal la demanda que hay de piedras preciosas de color, que todas las existencias que había en la sala de ventas del Monte de Piedad de topacios, esmeraldas, rubíes, amatistas, granates, etc., han sido adquiridas á alto precio por comisionistas extranjeros.

Noticia muy consoladora para los creyentes, pues demuestra por una parte que hay mucho católico opulento que se permite el lujo de regalar al Papa tales joyas, y por otra que antes hubo muchos necesitados que se vieron obligados á empeñarlas y dejarlas perder.

Y váyase lo uno por lo otro.

Un colega cuenta la historia del Sr. Arellano, y, por lo que de ella se desprende, ha sido uno de los bultos del equipaje de Martos en sus continuos viajes de la Monarquía á la República y viceversa. Unicamente por las aduanas de la última no pudo pasar en 1873.

Hoy, sin embargo, va de moralizador á Cuba, á pesar de Moret, con quien anduvo en dimes y diretes cuando aquello de los tabacos.

Entre bobos anda el juego.

El Ayuntamiento de Talavera es muy liberal, y hasta se tiene por republicano; pero lo disimula tanto, que no se le conoce.

Prueba de ello, que permite á los jesuitas que ocupen la ermita del Prado, propiedad del pueblo, y dar conferencias de las cuales, la más inocente, puede producir una partida.

Con republicanos de ese calibre, pronto llegaremos al triunfo... de D. Carlos.

Ochenta céntimos de peseta percibe (como media asignación) el maestro de escuela de Torrelodones; y el mo-

tivo de que esté á media paga y sometido á expediente gubernativo, es haber venido á Madrid á empeñar el único objeto empeñable que tenía: un abanico.

A un hombre que, cuando tiene su asignación completa, cobra (cuando le pagan corrientemente) una peseta cincuenta céntimos, no le es lícito empeñar para comer cosas de su propiedad.

Porque todas esas disculpas de que tiene mujer y seis hijos no son más que para engañar el hambre.

Teme el *Diario de Aris* de Tudela que se acabe el mundo por consunción, á causa de que há pocos días ingresaron cinco señoritas en el convento de la Encarnación de aquella ciudad, y se disponen otras á imitarlas.

¿Acabarse por eso? Antes bien aumentará. Se da cada Padre capellán por esos conventos, que mi amigo Satanás me desprecie si no les tengo envidia.

Según *La Tramontana*, de Barcelona, no es tan sólo en el Ampurdán donde trabajan descaradamente los carlistas, sino en otros varios puntos de Cataluña.

Hacen bien: si los alfonsinos se lo toleran, ¿qué han de hacer sino organizarse y estar dispuestos para echarse al campo cuando el primer cura cabecilla toque llamada y tropa?

La Policía anda buscando en la provincia de Cádiz á un recaudador de Contribuciones.

¿Ha robado mucho? Pues que viva tranquilo, como lo están los *conservadores* que se han enriquecido desde la Restauración acá.

En la isla de Tristán de Cunha hay noventa y cinco mujeres y tres hombres.

Si éstos fueran presbíteros, el viajero que aportase á ella dentro de veinte años, creería que se hallaba en Londres por el crecido número de habitantes.

Se siguen denunciando periódicos por pedir á los restauradores moralidad.

Bien hecho. A nadie debe pedírsele sino lo que puede dar, y mucho menos imposibles.

Sigue la farsa de docomisar panes faltos de peso.

Y digo farsa, porque, si se hiciera de verdad, debería estar ya la cárcel llena de panaderos.

Mas, por lo visto, sólo se trata de hacer que hacemos.

Sólo por no haber comido en tres días, cayó desplomado al suelo un ciudadano en una calle de Valencia.

No era fraile, ni conservador, ni fusionista; era simplemente jornalero.

Muchos federales se han separado del Sr. Pi después de su Manifiesto.

El grave error del Sr. Pi ha sido siempre no conocer que su partido es revolucionario.

A tres céntimos se vendieron en Girona los melones el día que llegaron los peregrinos de Lourdes.

Hé aquí la teoría de la concurrencia confirmada en la práctica.

Respetables fusionistas: ¿Queréis que los conservadores no os disputen el poder?

No dejad un ochavo en toda España, y es probado.

## ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

## RETRATO

En la semana entrante pondremos á la venta uno magnífico de

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

al cromo en doce estampaciones, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, como la imagen de «La República», de venta en esta Administración.

PRECIO: TRES PESETAS

Los libreros y los corresponsales pueden adquirirlo, así como «La República», con el 25 por 100 de descuento; y con el 50 (un ejemplar solamente) los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN, ó lleven ya suscritos ese tiempo.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY  
4 — Plaza del Dos de Mayo — 4